

Respetar el pasado y creer en el futuro

Las familias no deben estar siempre y de nuevo confrontadas a sus fracasos, deben tener la certeza de estar en buen camino. Dar esta certeza, supone una fidelidad rara de nuestra parte, con respecto al conjunto del medio.

Hay un punto, el cual me gustaría volver a verlo con ustedes, un punto sobre el cual los profesores Labbens y Debuyst insisten sin cesar. Se trata de la valorización del estado en el cual viven las familias. Es evidente que si las familias tienen la certeza, que el presente en el cual ellas viven, no puede estar encarado sino con pesimismo, como un presente que no lleva en sí las posibilidades de promoción, entonces están condenadas a quedar en un estado de estancamiento.

Es evidente también que las familias vean sin parar, resurgir su pasado como un peso, como una carga para ellos mismos y para los otros. En estas condiciones su suerte de promoción corren el riesgo de no darse.

Yo sueño con un evento que se produjo hace no mucho tiempo: Luego de un asalto cometido en las inmediaciones, la policía ha detenido y llevado a 124 hombres de un barrio miserable a Vincennes y durante una hora entera les han interrogado, les han tomado fotos, sus huellas digitales ... En el transcurso de los interrogatorios, la policía descubrió que algunos tenían algo que reprocharse de su pasado, y les sacaron eso en cara, cambiaron de actitud hacia ellos, comenzaron a tutearles. Se les publicó todo, es claro que después de un día como ese, un hombre de un barrio miserable se encuentre confrontado a todas sus faltas pasadas y eso le hará más discapacitado que antes en el aspecto de salir adelante.

A lado de eso hay otra realidad, del cual no hemos hablado hoy y que por lo tanto deberíamos decir ; se trata del poco valor que se atribuye de su parte, el trabajador social. Ellos que se ocupan de familias inadaptadas, ellos mismos a menudo tienen la impresión de ser personas al margen e incluso desvalorizadas. Esta impresión es falsa y nefasta. Si nosotros queremos valorar a los otros, debemos tener una fuerte conciencia del valor, sin duda no de nuestra persona ; sino de nuestra profesión, de nuestra tarea, no solamente de cara a las familias, sino también de la sociedad.

Escuchando al profesor Debuyst, me decía a mí mismo, cuan testimonio debía ser, frente a las familias, en una sociedad donde los valores no son ignorados; sino desconocidos por ellos. Yo tengo ese deber frente a la mirada de las familias, deber que representa al mismo tiempo una tarea frente a la sociedad. Es una doble responsabilidad que también es la vuestra.

Por otro lado el profesor Debuyst nos decía que para las familias, él no veía la salvación colectiva, cada familia debe poder aportar sus experiencias personales y contribuir a valorizar el medio. Por mi parte, escuchándole, pensaba en todo para ayudar a las familias a nutrir de esa manera la sociedad, el medio; para ello debía yo mismo respetar su pasado. Esto debe estar enterrado en mi memoria y borrado de mi subconciente, para que las personas puedan encontrarse siempre de nuevo, frente a mí, como yo debo ser siempre alguien nuevo frente a ellas.

Luego finalmente, escuchando al señor Debuyst , me doy cuenta de nuevo, si debemos o podemos asegurar a las personas la certeza de que están por buen camino y que van a lograrlo hasta al final. Eso supone de nuestra parte una fidelidad excepcional; ya que estamos presentes a menudo entre la gente, sujeta a unas ganas espontaneas de acabar también con aquello que hacemos, como con aquello que han hecho ellos mismos. Si queremos convencencerles de que están en ruta, necesitamos quedarnos con ellos, siempre listos a recomenzar, sabiendo que no se pueden quemar etapas. Cada vez que queremos ir demasiado rápido, nos damos cuenta que no funciona y que tenemos que volver atras. Asegurar a las personas que ellos lograrán salir adelante, supone una fidelidad rara.

Hace poco tiempo alguien me decía que había sido aceptada por las familias , porque se había puesto a trabajar en una planta y a realizar una acción con ellas. Según mi punto de vista ella se equivocaba. Se hizo aceptar porque hace 18 años que ella vive en medio de esas familias y ellas han terminado por pensar que hacía parte de ellas. Es la fidelidad que cuenta, así mismo las personas deben poder saber dónde van. Eso demanda una información paciente que debemos llevarles y recordarles sin cesar, nosotros que no tomamos siempre el tiempo de escucharles y de repetirles continuamente lo que necesitan saber. Debemos repetirles, pero no de boca, sino de manera concreta, con actos que les ayuden a plantear y que sin descanso, tengan tendencia a no querer más replantear la próxima vez, aún cuando las circunstancias sean análogas.

Yo pensé también en la imaginación extraordinaria que nos falta, para que lo que presentemos no sea demasiado difícil, sino siempre al alcance, también siempre nuevo e interesante, que suscite nuevas motivaciones, nuevos intereses. En fin, hay que comprometerse a ser fieles, tener siempre la visión del conjunto del grupo y del medio, tener una idea suficiente grande del otro para que aún su pasado pueda ser para él un pedestal.

Ecrits et paroles pag. 147 -150